

Argentina es el país con más mujeres por cada varón en la secundaria

Educación. Una amplia brecha de género, pero invertida. Mientras que el 80% de las jóvenes van a la escuela, sólo el 67% de los chicos dan el presente. La diferencia a favor de ellas se incrementó en los últimos 10 años.

Por Alfredo Dillon

Si dentro de diez días, cuando empiecen las clases en la Argentina, un observador pudiera ver en simultáneo todas las aulas del país, se daría cuenta de que en la escuela secundaria hay más mujeres que varones. El nivel medio exhibe una brecha de género invertida: mientras que el 80% de las chicas de entre 15 y 19 años están en la escuela, solo el 67% de los varones de esa edad asisten al colegio. El fenómeno obedece a que los varones suelen insertarse más temprano en el mercado laboral.

Aunque son muchos los sistemas educativos que tienen mayor tasa de escolarización femenina que masculina, la brecha argentina es la más amplia sobre 65 países, según datos de la OCDE. Con una diferencia del 12,6% a favor de las mujeres, la Argentina supera por bastante margen la brecha de países como Israel (8%), Irlanda (5,6%) y Nueva Zelanda (5,1%), que le siguen en la lista. En la comparación latinoamericana, Brasil (1,3%), Chile (1,8%) y México (0,3%) casi no registran diferencias entre la matrícula femenina y la masculina. Y solo Colombia tiene en sus aulas secundarias más varones que mujeres, aunque la brecha es mínima (-0,2%). En los países desarrollados la diferencia promedio es 2,2%.

En sintonía con las cifras de la OCDE, un informe de Unesco estima que el 70% de los países habrán alcanzado la paridad de género –igual proporción de chicos y chicas en las aulas– en 2015. Sin embargo, en Argentina y la región crecen las diferencias en detrimento de los varones. “En América Latina la tendencia es que la disparidad de género en el acceso a la educación perjudique a los hombres, especialmente en la educación secundaria”, sostiene el documento, titulado Enseñanza y aprendizaje. Lograr la calidad para todos. Y sigue: “En Argentina la situación se ha deteriorado rápido: mientras en 1999 había 95 hombres por cada 100 mujeres en secundaria, en 2010 había solo 90”.

Según Mabel Bianco, presidenta de la Fundación para el Estudio e Investigación de la Mujer (FEIM), “la gran brecha en Argentina se debe a la necesidad de los varones de salir a trabajar y a la poca capacidad de la escuela de retenerlos, porque no los prepara para la salida laboral”. Para Bianco, la Asignación Universal por Hijo (AUH) no ha logrado revertir esto: “Debería ayudar a mantenerlos en la escuela, pero es evidente que el monto no lo justifica, según el criterio de estos adolescentes y sus familias”. Aunque sin el título secundario los chicos suelen conseguir trabajos informales, precarios y mal pagos, Bianco subraya que “ganan más que lo que reciben con la AUH”.

Si bien la deserción en secundaria es un problema crítico para todos (y todas), varones y mujeres enfrentan desafíos diferentes. “Las mujeres en la adolescencia salen de la escuela porque se embarazan. Entre los ni ni, dos tercios son mujeres y dejan de estudiar al quedar embarazadas”, plantea Bianco. Los varones, en cambio, “son expulsados porque la escuela secundaria no es un ámbito que perciban que los capacita para una salida laboral, y no tienen estímulos para estudiar”. Para la experta, ese es el gran problema de la escuela: que “no atrae a los adolescentes”.

El abandono se agudiza en los sectores pobres: entre el 30% de los hogares con menores ingresos, la proporción de hombres y mujeres que no terminó el secundario es mucho mayor. Carina Lupica, directora del Observatorio de la Maternidad, sostiene que la brecha de género en la escuela responde a desigualdades socioeconómicas: “En un contexto de bajos ingresos, los jóvenes son parte de los recursos que el hogar necesita movilizar para alcanzar un mínimo de bienestar. Por eso, los hombres son impulsados a complementar los ingresos familiares y las mujeres a facilitar el trabajo remunerado de otros miembros del hogar”. Según Lupica, en los sectores desfavorecidos “la división sexual del trabajo es más marcada” y, mientras las chicas se dedican a las tareas domésticas, los varones salen a trabajar. De todos modos, señala, “para conseguir buenos trabajos necesitás más que un nivel secundario. La deserción no siempre va acompañada por la inserción en el mercado laboral: más bien, comienzan trayectorias laborales intermitentes, en puestos de baja calidad y salarios ínfimos. Una espiral que alimenta la desigualdad y tiende a perpetuar la pobreza”.

El último informe del Observatorio de la Maternidad, sobre la situación de los jóvenes en Argentina, reconoce que “las mujeres han sido quienes más progresaron en su nivel educativo en las últimas tres décadas y, por consiguiente, ellas hoy tienen más años de educación formal que sus pares masculinos”. De todos modos, esta buena noticia encubre dos datos poco alentadores: por un lado, el retroceso de los varones en el acceso a la escuela y, por el otro, que los avances educativos de las mujeres aún no se han traducido en una mayor igualdad en el ámbito laboral.